

LA PALMA.

Periódico de ciencias, artes y literatura.

Este periódico se publica todos los Domingos.—Su precio en la capital llevado á casa de los Señores suscritores será el de 5 rs. mensuales, y fuera de la capital franco de porte, 6.—Se suscribe casa de D. Dionisio Gisbert, dirigiéndose las reclamaciones francas de porte.

El estómago.

(Conclusion.)

La ciencia positivista tiene sobre otras la ventaja, de haber iniciado en sus secretos al sexo debil, producido Heroínas y elevádolas al grado de Doctoras. Sea una prueba de esta verdad, la Señora Jezabel, aquella Reina tan hermosa, como amiga de contentar sus gustos y caprichos, de poseer los bienes que á otros correspondieran, sin reparar en los medios. Un día le dió la humorada de querer obligar á un pobre hombre á que le vendiera la corta porcion de viña que poseia junto al palacio de su marido, para ensanchar los jardines. El dueño se negó á la demanda, por que la ley de Moises tenia prohibido enagenar la hacienda paterna. Al Rey no se ocurrió el medio de vencer la dificultad; pero su Señora que lo entendia, bien pronto salió del apuro: buscó falsos testigos que depusieran contra Nebot, haberle oido blasfemar de Dios y del Rey. El supuesto reo fué apedreado, y la viña confiscada á beneficio del sumo imperante. Verdad es que aquella tuvo su contratiempo, porque la dicha y los placeres no son eternos en este mundo miserable. La maldad recibió el condigno castigo cuando Jehú traspasó el corazon de Joran hijo de Jezabel, mandando que el ca-

dáver fuese arrojado en la viña de Nebot, y entrando despues en la Côte, al oír que la madre le llenaba de improperios desde su balcon, mandó á los eunucos que la rodeaban, la arrojasen de él, lo cual ejecutado murió pisada de los caballos, y fué comida de los perros.

Ningun positivista se elevó á mayor altura que el magnifico y preclaro Holofernes General de las tropas de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, quien pretendia que todas las naciones le reconocieran no solo por Rey, sino tambien por Dios. Ante los muros de Betulia quiso recibir la borla de doctor, quiso immortalizar su nombre, y le faltó muy poco. Para el completo de las proezas, para llenar todos sus deseos, le restaba solo que la hermosa Judit condescendiera á su torpe amor, terminadas las libaciones crapulosas á que se entregó en la noche del fatal convite; pero era ya tiempo de que espicara sus crímenes, y la valiente amazona supo aprovechar los momentos, cortando la cabeza al tirano, y presentándola en triunfo al oprimido pueblo, para hacerle conocer que Dios no abandona á los afligidos que le invocan de corazon. Mucho antes que los Epicúreos establecieron ya los Sacerdotes del Ídolo Bel, aquel principio de consecuencias tan famosas «Comamos y vivamos.» Supieron inducir al pueblo á que ofreciera todos los dias nada menos que 12 medidas grandes de harina flo-

